



SU FELICES POR
Siempre

SHAW HART

SU FELICES POR SIEMPRE

SHAW HART

ÍNDICE

[Want a free book?](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Want a free book?](#)

[Acerca del Autor](#)

[Series by Shaw Hart](#)

[Otras Obras de Shaw Hart](#)

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro podrá ser reproducida en cualquier forma o por cualquier medio electrónico o mecánico, incluyendo sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso escrito del autor, excepto para el uso de citas breves en una reseña de libro. No participe ni aliente la piratería de materiales protegidos por derechos de autor en violación de sus derechos. Todos los personajes y las historias son propiedad del autor y su apoyo y respeto son apreciados. Los personajes y eventos representados en este libro son ficticios. Cualquier similitud con personas reales, vivos o muertos, es coincidente y no intencionado por el autor.

Traducción por Athene Translation Services

WANT A FREE BOOK?



You can grab Dulce Tentación [Here](#).
Check out my website, www.shawhart.com for more free books!

*

Auden Glaser siempre es la chica nueva. Con una madre que salta de novio en novio y de ciudad en ciudad, se ha visto obligada a seguirle la corriente. Ahora que ha cumplido dieciocho años espera que ésta sea la última ciudad a la que se muda. Solo quiere terminar el instituto, encontrar un trabajo y un lugar donde vivir. Entonces conoce a Ryker.

Ryker Holden es el niño rico. Es hijo de ricos barones del petróleo. Con unos padres que prefieren viajar por Europa a ser padres, se queda solo con demasiada frecuencia. Entonces conoce a Auden y siente algo en ella que ahuyenta su soledad. En cuanto la ve, sabe que es la elegida y que no se detendrá ante nada para hacerla suya. Para siempre.

*¡Advertencia! El alfa de este libro está locamente enamorado de su chica. Si estás buscando una historia de amor instantáneo, ¡este libro es para ti!

UNO

Auden

OTRO AÑO, otra casa nueva. A estas alturas, todas mis pertenencias caben en dos maletas que puedo llevar fácilmente. Incluso he dejado de deshacerlas. Así puedo estar lista y salir por la puerta en menos de un minuto. Poder salir rápido ha sido conveniente en más de una ocasión.

Solo estamos mi madre y yo. Nunca conocí a mi padre y para ser honesta, ni siquiera estoy segura de si mi madre sabe quién es mi verdadero padre. Verás, mi mamá tiene el hábito de elegir imbéciles con dinero y salir con ellos. Ellos la usan por su apariencia y por sexo y ella los usa de vuelta. Nunca puede hacer que dure, así que va de novio en novio y de ciudad en ciudad, y yo tengo que ir con ella.

Para ser justos, ha habido un par de chicos buenos a lo largo de los años e incluso hubo uno o dos que duraron más de un año, pero en su mayoría son ricos, engreídos e idiotas que duran unos seis meses. Estoy harta de cambiar de colegio, de casa y de ciudad. Por una vez, solo quiero ser una chica normal que tiene un hogar estable, escuela y amigos.

El actual novio imbecil de mi madre es un tipo llamado Todd que vive en una elegante ciudad en medio de Texas. Cuando me enteré de que íbamos a Texas, lo único que me imaginaba eran granjas y campos abiertos. Esta ciudad tiene campos abiertos, pero todas las granjas valen millones de dólares y la principal fuente de ingresos parece ser el petróleo.

La casa de Todd es uno de los lugares más bonitos en los que hemos vivido. Es tan grande que me perdí los dos primeros días. Yo tengo mi propia ala de la casa y mi madre y Todd tienen la otra. Ahora estoy sola en mi ala de la casa mientras busco en mis maletas mis artútreros de aseo. Mi uniforme escolar está colgado detrás de la puerta de mi habitación. Nunca he ido a un colegio con uniforme, pero espero que me sea más fácil arreglarme por las mañanas y que pueda integrarme en mi nuevo colegio.

Espero que mi madre y Todd duren al menos cuatro meses para poder terminar aquí el instituto y luego pasar a la universidad y alejarme de mi madre. El mes pasado cumplí 18 años, así que técnicamente podría mudarme ahora, pero nunca podría permitirme vivir sola y menos en esta ciudad.

Por fin encuentro mi neceser y me dirijo al cuarto de baño. Me doy una ducha rápida y me pongo una camiseta extragrande y unas bragas para irme a la cama. Ya he puesto el despertador y he planeado cómo llegar al colegio. Vivimos a un par de minutos, así que iré y volveré andando. Me pregunto si haré amigos mientras me tumbo de lado y me duermo.

ME LEVANTÉ ANTES de que sonara el despertador, nerviosa por mi primer día en un colegio nuevo. Me tomo mi tiempo con mi pelo rubio, lo cepillo hasta que brilla y luego lo recojo en un lado. Me pongo máscara de pestañas y delinear mis ojos grises antes de aplicarme una capa rápida de brillo de labios y coger mi bolso. Bajo las escaleras y me dirijo a la cocina. Me sorprende cuando veo que el chef ya me ha preparado el desayuno. Aún estoy intentando acostumbrarme a que alguien haga cosas por mí, como prepararme la comida o lavarme la ropa.

Doy las gracias entre dientes mientras me como el desayuno. Está delicioso, como siempre, y termino rápidamente, dejando los platos sucios en el fregadero antes de coger la mochila y salir por la puerta. Tardo menos de diez minutos en llegar al instituto y deambulo unos minutos antes de encontrar la oficina principal. Me presento y espero a que me den mi horario de clases y un mapa de la escuela. Me dan los libros que necesito para mis clases, el número y el código de mi locker y me indican la dirección correcta.

Busco mi locker y meto los libros que necesito para las primeras clases en la mochila y el resto en la locker. Luego saco el mapa e intento orientarme entre los alumnos para llegar a mi primera clase. Me doy la vuelta, pero no me doy cuenta de que me he equivocado de pasillo hasta que oigo sonar el primer timbre. Con un suspiro, me doy la vuelta y vuelvo por los pasillos hasta encontrar el aula correcta.

Me detengo ante la puerta. Solo necesito un minuto antes de tener que empezar esta canción y baile de presentarme clase tras clase. Hasta ahora, solo he recibido algunas miradas raras de otros chicos en los pasillos. Creo que el uniforme me ayuda a pasar desapercibida.

Me preparo para girar el picaporte y entrar en clase. Me niego a mirar a la clase mientras me dirijo a la mesa de la profesora y me presento a ella. Entonces llega el momento que tanto temo y nos giramos para que me presente a la clase.

—Chicos y chicas, por favor conozcan a nuestra nueva estudiante, Auden Glaser.

Sonrío tímidamente cuando los chicos levantan la vista de sus teléfonos. Me miran aburridos y me saludan entre dientes antes de volver a hablar entre ellos.

—Adelante, toma asiento, Auden. —Me dice la profesora mientras me señala el único asiento libre que queda.

Me abro paso entre los pupitres y me dejo caer en la silla. Intento evitar el contacto visual con mis compañeros, pero noto que me miran. Al cabo de un par de minutos, me parece que la gente ha dejado de mirarme y levanto la vista. Miro rápidamente alrededor de la clase y todo el mundo está mirando al frente o hablando con sus amigos. Miro a mi izquierda y veo unos ojos verdes brillantes que me miran fijamente.

DOS

Ryker

GRIS. Ese es el color que mejor describiría mi vida. Todos los días son iguales. Me levanto a la misma hora, desayuno y me dirijo a la escuela, donde trato con los mismos chicos y las mismas clases. Vivo en una ciudad pequeña y acomodada donde todo el mundo se conoce y nunca pasa nada. Es asfixiante y no veo la hora de graduarme y marcharme a la universidad. Solo faltan cuatro meses para que me vaya y nunca mire atrás.

No hay nada para mí en esta ciudad. Mis padres viajan todo el tiempo, así que paso la mayor parte del tiempo solo en nuestra gran casa. Probablemente el sueño de la mayoría de los niños sea tener una casa bonita para ellos solos y poder hacer lo que quieran sin la supervisión de ningún adulto, pero, para ser sincero, es bastante solitario.

Mis tatarabuelos eran barones del petróleo, así que mi familia es una de las más ricas y antiguas de nuestra pequeña ciudad. La gente nos trata a mí y a mi familia como si fuéramos de la realeza, probablemente porque la mayoría trabaja para nosotros, lo que significa que nunca se sabe quién te quiere de verdad y quién solo te besa el trasero. Soy un imbécil para la mayoría de la gente, así que en mi caso, estoy seguro de que solo me están besando el trasero. Tal vez si hubiera alguien interesante, pero no hay nadie en esta ciudad que me haya llamado la atención o que merezca mi tiempo.

Salgo de la cama y me pongo el uniforme del colegio. Pantalones azules planchados, camisa blanca abotonada, americana y corbata a rayas. Azul y verde, los colores del colegio. «Vamos, Highlanders», pienso mientras me anudo la corbata al cuello.

Bajo las escaleras y entro en la cocina, donde la cocinera ya me ha preparado el desayuno. Me siento en silencio en la encimera y empiezo a meterme comida en la boca.

Termino de desayunar y dejo los platos para que los recoja la cocinera antes de descolgar las llaves del gancho que hay junto a la puerta y salir al garaje.

Salgo del garaje y recorro el largo camino de entrada. El colegio está a solo cinco minutos en coche y aparco en el sitio que me han asignado cuando suena el timbre. No importa. Ningún profesor me marcará un retraso ni me pondrá una multa por llegar un par de minutos tarde.

Me dirijo a mi locker y cojo los libros para mi primera clase antes de dirigirme por el pasillo a mi clase. Me cruzo con un par de animadoras que vienen en mi misma dirección. Intentan charlar mientras caminamos por el pasillo, pero las ignoro mientras se ríen a mi alrededor. Esto me pasa siempre y ahora es fácil ignorarlas. Con el dinero que tiene mi familia y mi aspecto, las chicas tienden a acercarse a mí.

Lo primero en lo que se fija la gente es en mi estatura. Mido 1,90 m y tengo músculos gracias al gimnasio. Tengo el pelo negro y siempre me olvido de cortármelo a tiempo, así que suelo tenerlo demasiado largo. Ahora mismo, me roza la punta de las orejas y me cuelga bajo sobre la frente. Casi me cuelga en los ojos. Mis ojos parecen ser lo que todo el mundo ve y comenta. Son verdes y brillantes como un árbol de Navidad.

Por fin llego a mi clase y puedo dejar atrás a las chicas y su parloteo innato. Alargo la mano y abro la puerta, agacho la cabeza e ignoro a todo el mundo lo mejor que puedo mientras me dirijo a mi pupitre en el fondo del aula, junto a la ventana. Dejo la mochila al lado y giro la cabeza para mirar por la ventana. Hago todo lo que puedo para desalentar las conversaciones con otras personas.

La profesora se levanta y empieza a leer los anuncios mientras yo sigo mirando por la ventana. De repente, se oye un alboroto en la puerta y mis ojos se dirigen al frente del aula cuando un angelito entra en ella.

Se acerca a la profesora y le entrega un papel antes de que ésta la presente en el aula.

—Chicos y chicas, por favor conozcan a nuestra nueva estudiante, Auden Glaser.

Una mirada. Eso es todo lo que se necesita y sé que ella es diferente de todos los demás en esta ciudad aburrida y ahora, no me detendré ante nada para hacerla mía.

TRES

Ryker

LA MIRO fijamente durante toda la clase. Intento desesperadamente comprender estos nuevos sentimientos y me devano los sesos buscando algo que decirle. El tiempo pasa volando y todavía no se me ocurre nada de qué hablar con ella. Antes de que me dé cuenta, ha sonado el timbre y mi chica se ha levantado de su asiento y está a medio camino de salir por la puerta antes de que yo salte de mi asiento para seguirla. La pierdo entre la multitud de estudiantes. Me parece verla al doblar una esquina y salgo en esa dirección, pero tres chicas se interponen en mi camino y me detienen. Intento esquivarlas, pero una de ellas me coge del brazo.

—Hey, Ryker. —La principal me habla. Tiene esa molesta voz de bebé que muchas chicas parecen usar. No sé por qué. No es sexy, es molesta.

—Lo siento, disculpen. —Digo mientras las empujo.

Cuando llego a la esquina donde la vi por última vez, ya se ha ido y la mayor parte del pasillo se está vaciando. Maldigo mientras giro sobre mis talones y me dirijo en dirección contraria a mi primera clase. Voy a tener que idear un nuevo plan y mantener los ojos bien abiertos para encontrarla. Estoy seguro de que la veré en la comida y entonces haré mi jugada.

LLEGA la hora de comer y mi chica nunca aparece. La he buscado por todo el comedor, pero no ha aparecido. Empiezo a sentir pánico, a inquietarme por no haberla visto en tanto tiempo. La he buscado por los pasillos y en cada una de mis clases pero no ha habido ni rastro de ella. Empiezo a pensar que la he alucinado.

Es el final del cuarto periodo, quedan dos clases más y luego se acabarán las clases y no volveré a verla hasta mañana por la mañana. Me dirijo a mi quinta clase y busco a mi chica por todos los pasillos abarrotados. Mi última clase es una sala de estudio, así que solo me queda una clase, ya que suelo irme después de la quinta.

Entro en la quinta hora, mi clase de inglés, y tomo mi asiento habitual al fondo del aula. Intento decidir cuál sería el mejor sitio para sentarme y esperar fuera con la esperanza de que pase y pueda volver a verla, quizá hablar con ella, cuando entra por la puerta. Me siento más erguido en mi asiento mientras ella se presenta a la profesora y se gira para buscar asiento. El asiento de al lado es el único libre en todas mis clases, y ésta no es diferente.

Me siento como un niño en Navidad cuando se dirige por el pasillo hacia mi mesa. Se sienta a mi lado y veo que me mira de reojo. Sus mejillas se sonrojan cuando sus ojos se cruzan con los míos. Sonríe para mis adentros cuando sus ojos se apartan rápidamente de mí. Es una lindura.

Voy a presentarme a ella pero la profesora empieza entonces su clase. Hoy tengo muy mala suerte. Le gruño a la profesora en voz baja mientras veo a mi chica sacar su cuaderno y un bolígrafo. Me entretengo mirando cómo Auden toma apuntes y lee el libro con el resto de los compañeros.

—La semana que viene empezaremos nuestro módulo de poesía. Eso significa Shakespeare, Frost y Plath, por supuesto, pero también algunos poetas menos conocidos como Coleridge y Auden. ¡Oh, Auden! Clase, ¡nuestra nueva estudiante es Auden Glaser! ¿Te llamas como W.H. Auden?

—Sí, señora. —Responde mi chica.

Archivo esta información para más tarde. Quiero saber todo lo que pueda sobre esta chica. Suena el timbre y, al igual que la última vez, Auden se levanta de su asiento antes que nadie. Sin embargo, esta vez estoy preparado y la sigo fuera del aula antes de detenerla con la mano en el codo. Me mira con grandes ojos grises y empiezo a ahogarme en ellos.

—¿Puedo ayudarte? —Pregunta mientras empieza a apartar su codo de mí.

La aprieto un poco más, no quiero que vuelva a alejarse de mí.

—Soy Ryker Holden. —Digo acercándome a ella mientras el pasillo empieza a llenarse de estudiantes.

—Auden. —Ella dice—. Fue un placer conocerte y todo, pero realmente necesito llegar a mi próxima clase.

Intenta alejarse de mí de nuevo, pero le cierro el paso.

—¿Cuál es tu próxima clase? Quizá pueda enseñarte el camino. —Ofrezco, solo un poco desesperadamente.

—Um, es una sala de estudio. En la biblioteca.

¡Por fin! Por fin mi suerte ha cambiado y puedo pasar algo de tiempo con mi chica.

—Mi última clase es la sala de estudio también. Te acompaño. —Digo mientras empiezo a guiarla por el pasillo hacia la biblioteca.

Normalmente, no iría a la sala de estudio y me iría a casa, pero sé que mi chica no se va a ir antes de tiempo conmigo, así que vamos a la sala de estudio. Entramos en la biblioteca y nos dirigimos a una mesa libre. No hay profesor en esta clase, solo la bibliotecaria, y es bastante relajada con las normas. Podemos hablar tranquilamente entre nosotros y hacer los deberes o jugar con el móvil durante una hora. Es una clase sin sentido, por lo que suelo irme, pero si eso significa pasar tiempo con mi chica, me quedo.

Auden toma asiento frente a mí y yo me siento inmediatamente a su lado. Me mira tímidamente mientras saca algunos libros de la mochila. Empieza a hacer los deberes mientras estamos sentados. ¿De verdad va a ignorarme? Nadie me ignora. Normalmente, estaría encantado de que la gente me dejara en paz, pero ¿con esta chica? Estoy desesperado por su atención, por cualquier cosa que esta chica me dé.

—Así que, ¿eres nueva aquí? —Pregunto, intentando entablar conversación y que me hable. No lo consigo. Mira a otra mesa de animadoras que están sentadas cerca y me hace un gesto de distracción con la cabeza. La miro mientras vuelve a sus deberes.

Esta rutina continúa con cada pregunta que hago. Después de la tercera pregunta, veo lo que está pasando. Esas animadoras esnobs miran mal a mi chica cada vez que intento hablar con ella. A mi chica no parece gustarle llamar la atención y sé que no me contestará cuando sepa que los

demás la están mirando.

Las clases terminan un par de minutos más tarde y, como antes, mi chica se levanta y sale por la puerta antes que nadie. La acompaño por el pasillo y me detengo ante su locker. Gira el pomo y la abre de golpe, metiendo todos sus libros dentro antes de cerrarla de golpe y verse obligada a reconocirme.

—¿Puedo llevarte a casa? —Pregunto.

—No, gracias. —Dice mientras mira a los estudiantes que nos rodean. Intento pensar en alguna forma de hacer que se quede o que cambie de opinión, pero me esquivo y sale por la puerta. La persigo en un segundo, pero las mismas animadoras que nos miraban en la sala de estudio se ponen delante de mí y mi chica consigue escabullirse.

Gruño por lo bajo y me dirijo al exterior rodeando a las chicas. Me doy cuenta de que está empezando a llover e inmediatamente empiezo a preocuparme de que mi chica esté fuera. ¿Va en carro? ¿Ha ido andando al colegio? Corro hacia mi coche y me subo antes de arrancar el motor y salir del aparcamiento. Mis ojos observan a los estudiantes que caminan por la acera hasta que, por fin, veo a la rubia que me resulta familiar caminando deprisa con la cabeza gacha.

CUATRO

Auden

ME FIJÉ en las nubes y en el cielo cada vez más oscuro cuando almorcé fuera. He pasado suficientes primeros días en el comedor, intentando torpemente encontrar una mesa en la que sentarme, como para saber que lo mejor es saltarse la cafetería y buscar un lugar apartado para almorzar. Encontré un sitio fuera, debajo de un árbol del patio, y almorcé allí.

Mientras camino a casa empieza a llover. Ahora me arrepiento de haber rechazado a Ryker para dar un paseo. Era tan guapo. Y simpático. Fue el único que me habló en todo el día. La mayoría de las chicas me miraban mal y los chicos no paraban de mirarme lascivamente. En la última clase, estaba harta de que me miraran. Solo quería ser invisible y terminar mis últimos cuatro meses. Por desgracia, sentarme con Ryker parecía llamar mucho la atención. Él intentaba entablar conversación mientras estábamos sentados en la sala de estudio, pero yo solo podía concentrarme en las otras chicas que me miraban y susurraban sobre mí a sus amigas. Quería hacer amigos aquí, o al menos intentarlo, pero parecía que eso tampoco iba a suceder en esta escuela.

Camino a paso ligero por la acera mientras la lluvia empieza a arreciar. Estoy a punto de bajarme de la acera y cruzar la calle cuando un coche se detiene a mi lado. Me sobresalto y alzo la vista bruscamente para ver a Ryker bajando la ventanilla del acompañante. Me cae agua de lluvia por la cara, con el pelo empapado por la llovizna.

—Sube. —Dice con una sonrisa antes de acercarse y abrirme la puerta desde dentro.

—Estoy empapada. Te mojaré el coche. De todas formas no estoy tan lejos. —Digo, tratando de cerrar la puerta.

La vuelve a abrir de un empujón. —No me importa que el coche se moje. Deja que te lleve a casa.

En ese momento, un relámpago ilumina el cielo y, con un chillido, salto al interior de su coche y cierro la puerta tras de mí.

—Estuvo cerca. —Digo, un poco avergonzada por estar tan asustada de un pequeño rayo.

Me sonrío como si pensara que soy adorable antes de subir la temperatura y preguntarme cómo llegar. Le digo cómo llegar a casa de Todd. Aparta el coche de la acera y, con pericia, vuelve a la carretera. Hablamos de lo que me está gustando la ciudad y la escuela hasta ahora y me cuenta cosas que hacer por aquí.

El trayecto se hace rápido, la casa de Todd está a un kilómetro y medio del colegio. Cuando nos detenemos frente a la casa, cae otro rayo y doy un respingo en el asiento.

—No te gustan las tormentas, ¿eh? —Pregunta.

Siento cómo se me calientan las mejillas al asentir. Sé que es una tontería, una cosa de niños, pero no puedo evitarlo. Me dan miedo los truenos y los relámpagos desde que era pequeña. Miro hacia la casa y veo que todas las luces están apagadas. Suspiro al pensar en estar sola en casa cuando hay una tormenta así.

—Gracias por traerme. —Digo mientras cojo mi bolso del suelo y voy a abrir la puerta.

—¿Estás sola?

Su pregunta me sobresalta y me vuelvo hacia él con los ojos muy abiertos.

—Quiero decir, ¿vas a estar bien sola en casa cuando truena y relampaguea así?

Me sorprende y me conmueve que piense en mí y que parezca preocupado por mí. Es tan atractivo que casi duele mirarle y se preocupa por mí y me lleva a casa como si estuviera interesado en mí. Nada de esto tiene sentido.

—Mi madre y su novio llegarán en cualquier momento. —Digo mientras vuelvo a coger el pomo de la puerta.

De nuevo, me detiene.

—¡Espera! Déjame tu número. Así si necesitas algo puedes llamarme o mandarme un mensaje.

Se mete la mano en el bolsillo, saca el teléfono y lo desbloquea para introducir mis datos.

—No tengo teléfono. —Digo, un poco avergonzada por ser la única chica de dieciocho años sin celular.

—¿Qué? —dice con cara de confusión.

Parece que está intentando averiguar si miento sobre eso o no, así que continúo.

—Solo somos mi madre y yo y nunca tenemos mucho dinero, así que nunca me dieron uno.

—Oh. —Se calla mientras mira hacia la bonita casa frente a la que estamos aparcados.

—Esta es la casa de su novio —le explico—. Solo nos quedamos aquí.

Antes de que pueda hacerme más preguntas, mi madre se detiene junto a nosotros en su coche. La saludo con la mano cuando pasa junto a nosotros y entra en el garaje.

—Hasta mañana. —Le sonrío antes de abrir la puerta de golpe y salir a la lluvia. Le saludo con la mano a través de la ventana antes de salir corriendo hacia la puerta principal. Parece que quiere decirme algo más e incluso empieza a bajar la ventanilla, pero hoy no puedo soportar más estrés. Entro corriendo y cierro la puerta de un portazo antes de apoyarme en ella y cerrar los ojos.

CINCO

Ryker

VEO a Auden salir corriendo del coche y correr bajo la lluvia hasta la puerta de su casa. Me saluda con la mano antes de desaparecer y lo único que deseo es saltar del coche y seguirla hasta el interior. Tomarla en mis brazos y llevármela a casa. Por nuestra conversación, me da la impresión de que no quiere estar en esta casa. Parece tan sola y yo quiero ser la persona que la haga sentir querida y reconocida.

Agarro el volante y vuelvo a la carretera para dirigirme a casa. Solo vivimos a cuatro manzanas el uno del otro y calculo lo temprano que tendré que salir mañana por la mañana para llegar a tiempo de recogerla para ir al colegio. No se lo he preguntado, pero no voy a dejar pasar la oportunidad de estar a solas con mi chica y conocerla mejor. No necesitaré ir andando a ningún sitio mientras yo esté cerca.

Meto el coche en el garaje vacío y me siento un momento. Me parezco mucho a Auden. Vuelvo a una casa en la que tampoco quiero estar. Mis padres no están. Siempre están fuera. Viajan constantemente, rara vez vienen a verme o a visitarme. A veces pienso que fui un error, pero lo más probable es que fuera lo que se esperaba de ellos. Les importa mucho su imagen. Querían la casa perfecta y la familia perfecta y el estatus de ricos y lo consiguieron, pero la mayor parte es solo una actuación.

Nunca estuve muy unido a mis padres ni a mi familia, así que es difícil echarlos realmente de menos. El problema es que no estoy muy unido a nadie. Tengo gente en el colegio con la que hablo y gente que cuida de la casa, así que nunca estoy realmente solo, pero no creo que ninguno de ellos se preocupe realmente por mí. Se preocupan más por lo que puedo hacer por ellos. La mayoría de la gente solo ve el signo del dólar cuando me mira.

Espero que Auden sea diferente. Ella ya se siente diferente para mí. Puedo sentir esta conexión con ella y sé que es ella. Ella es la única para mí y haré lo que sea para que se dé cuenta de eso y para hacerla mía.

El futuro nunca me ha atraído mucho porque ya estaba todo planeado. Iría a una universidad de la Ivy League antes de sentar cabeza, casarme y vivir de la riqueza petrolera de mi familia. Siempre me ha parecido muy aburrido, pero ahora que Auden está presente, el futuro me parece algo emocionante a lo que estoy deseando llegar.

Nos imagino graduándonos en el instituto y yendo juntos a la universidad. Le propondré matrimonio, ella dirá que sí y nos casaremos. Tendremos un montón de hijos y tendremos la gran familia que ninguno de los dos tiene pero que ambos deseamos desesperadamente y

envejeceremos juntos.

Me aferro a ese futuro mientras ceno solo y me preparo para ir a la cama. Esa noche me duermo con una sonrisa en la cara mientras pienso en trabajar por ese futuro con mi chica mañana.

Me despierto a la mañana siguiente y, en cuanto me acuerdo de mi chica y de que en media hora volveré a estar con ella, recupero la sonrisa. Salto de la cama y me apresuro a realizar mi rutina matutina emocionado y ansioso por alcanzar a mi chica antes de que salga de casa para poder recogerla y llevarla al colegio. Desayuno y atravieso la puerta del garaje y me meto en el coche antes de arrancar el motor y salir por la calzada. Acelero hasta la casa de mi chica y aparco justo cuando abre la puerta y sale.

Salto del coche y rodeo el capó mientras ella camina hacia mí y sonrío al abrirle la puerta. — Su carroza la espera, Milady.

Me sonrío mientras se desliza dentro y cierro la puerta tras ella. Un momento después vuelvo a ponerme al volante y me vuelvo hacia ella.

—Hoy estás preciosa, Auden. —Le digo y sonrío más cuando noto que agacha la cabeza y el dulce rubor tiñe sus mejillas.

—Tú también. —Dice mientras giro el coche hacia la escuela.

Creo que nunca había conducido tan despacio, pero no tengo prisa por llegar al colegio. Me gusta quedarme en el coche dando vueltas y hablando con ella, pero pronto entramos en el aparcamiento del instituto.

Doy la vuelta al coche y le abro la puerta antes de coger su mochila y echármela al hombro. La rodeo con el brazo y entramos en el instituto. Ignoro fácilmente las miradas y los susurros de los demás alumnos porque es difícil concentrarse en nada cuando tengo a Auden en brazos. Por desgracia, mi chica parece darse cuenta de las miradas y me doy cuenta de que se siente incómoda. La estrecho más contra mí mientras nos dirigimos a clase. Tengo que averiguar qué es exactamente lo que le molesta tanto de que la miren para poder solucionarlo. No dejaré que nada ni nadie se interponga en mi camino para hacer mía a Auden.

.

SEIS

Auden

CUANDO SALÍ por la puerta principal, no podía creer que Ryker estuviera allí esperándome. Quería chillar de alegría, pero pensé que si me veía, me moriría de vergüenza. Al igual que ayer por la tarde, la conversación fluye libremente entre nosotros. Es como si lo conociera desde hace años y no solo desde hace 24 horas. Hay algo en él que parece que encaja o que tenemos algún tipo de conexión. Tampoco está de más que sea el chico más guapo que he visto nunca.

Nunca antes me había sentido atraída por nadie y solía pensar que tal vez había algo malo en mí, pero creo que no, porque Ryker me atrae definitivamente. Creo que Ryker también se siente atraído por mí. Me pregunto si hará algo pronto. O me pedirá una cita. Nunca he tenido una cita antes.

Entramos en el aparcamiento del instituto y Ryker vuelve a abrirme la puerta antes de cogerme la mochila. Me rodea la espalda con el brazo y me lleva por los pasillos hasta nuestra clase. Nos sentamos al fondo del aula y hablamos de nuestras clases y de lo que me está gustando el instituto y la ciudad hasta ahora. Menciona la apertura de un nuevo restaurante y contengo la respiración, preguntándome si me va a pedir que vaya con él, pero nos interrumpe el timbre.

—Te acompaño a tu próxima clase. —Dice mientras nos levantamos y recogemos nuestras cosas.

Avanzamos por el pasillo hasta que llegamos a mi primera clase, matemáticas. Sueño despierta durante toda la primera clase hasta que suena el timbre y me apresuro a recoger mis cosas y salir por la puerta. Justo cuando me levanto del pupitre, un grupo de chicas se me acerca.

—Eres la chica nueva, ¿verdad?

—Um, sí. Me llamo Auden.

—Bien. Bueno, ya que parece que no lo sabes todavía, te lo diré. A Ryker no le gustas. Solo siente lástima por la chica nueva sin amigos. No va a ir detrás de una pequeña don nadie cuando podría tener a cualquier chica que quisiera. Su familia es millonaria y él está guapísimo. Él va a ir a una escuela de la Ivy League en un par de meses y olvidarse de ti. Hazte un favor y encuentra a alguien que te guste más.

La líder gira sobre sus talones y sale de la habitación con sus dos secuaces tras ella. Tengo ganas de llorar, pero no les daré esa satisfacción. Odio admitir que me había hecho ilusiones de que Ryker pudiera gustar de mí de verdad. ¿Y si solo siente lástima por mí y por lo sola que estoy? Me limpio una única lágrima de la mejilla antes de recoger mi bolso y dirigirme a la

puerta.

En cuanto salgo por la puerta, veo a Ryker apoyado en la pared de al lado. En cuanto me ve, se endereza y me sonrío. La sonrisa se le borra cuando me mira a la cara y sé que tengo los ojos enrojecidos de tanto contener las lágrimas.

—¿Qué ha pasado? ¿Qué ha pasado? —Pregunta, inmediatamente en guardia.

—Solo unas chicas siendo unas zorras. —Digo mientras miro mis zapatos.

—¿Quién? ¿Qué dijeron? —Pregunta.

—Solo una chica, no sé su nombre. Me dijo que salías conmigo porque te sentías mal por mí. —Sigo sin poder mirarle a la cara.

—Eso es mentira. —Mi cabeza se levanta ante el veneno de su voz.

—Me gustas, Auden. Mucho.

Siento cómo el rubor calienta mis mejillas ante su afirmación.

—Tú también me gustas mucho —le digo mientras le sonrío. Él me devuelve la sonrisa, me rodea la cintura con el brazo y me lleva por el pasillo hasta mi próxima clase.

Así es como transcurre mi día. Ryker me espera siempre fuera de clase y me acompaña a todas mis clases. Nos sentamos juntos a comer con nuestros muslos tocándose y creo que este puede ser el mejor día de mi vida.

Vamos juntos a nuestra última clase, la sala de estudio, y nos sentamos en la misma mesa que ayer. Vuelve a sentarse a mi lado y me habla mientras termino los deberes del día. Me acompaña de nuevo a mi locker y luego a su coche, donde una vez más me abre la puerta y me ayuda a subir.

Durante las dos semanas siguientes, esta se convierte en nuestra nueva rutina, hasta que un viernes, dos semanas más tarde. Ryker me recoge y, mientras nos dirigimos al colegio, me agarra la mano y entrelaza sus dedos con los míos. Nos hemos tomado las cosas con calma. Solo algunos abrazos por aquí y por allá, o me rodeaba la cintura con el brazo cuando íbamos a clase. Pero ahora agarrarse de la mano es algo natural. Me gusta cómo siente sus dedos entre los míos y lo cálida y suave que es su mano contra la mía.

Llegamos al instituto, pero Ryker no me suelta la mano. En lugar de eso, aparca el coche antes de girarse hacia mí en su asiento.

—Sal conmigo esta noche.

No esperaba que dijera eso. —¿Qué?

—Sal conmigo esta noche. En una cita. Iremos a cenar y quizá veamos una película o algo.

No es una gran decisión. —¡Sí! —Prácticamente grito mientras sonrío.

Me devuelve la sonrisa y me abraza por encima de la consola. Nos abrazamos torpemente sobre la consola central del coche antes de que se separe de mí y se baje, corriendo alrededor del coche para abrirme la puerta. Me agarra de la mano para ayudarme a salir, pero no me suelta, sino que vuelve a entrelazar sus dedos con los míos. Le sonrío mientras me lleva al instituto.

Sé que esta noche será nuestra primera cita, pero también sé que ya estoy enamorada de Ryker.

SIETE

Ryker

PARECE que el día se me hace interminable mientras espero a que acaben las clases y llegue la hora de mi cita con Auden. He intentado tomarme nuestra relación con calma porque no quiero asustarla con lo mucho que siento por ella. Aún recuerdo la primera vez que le dije que me gustaba. Gustarme no era la palabra correcta entonces. La quiero. Nunca me había sentido así por nadie. Tan conectado y cómodo con ella.

Por fin suena el último timbre y acompaño a Auden a su locker. Ahora también es como mi locker, ya que trasladé todas mis cosas la primera semana que llegó aquí. Metemos los libros en el locker, me echo las mochilas al hombro y la cojo de la mano mientras salimos hacia el coche. Le abro la puerta para que entre antes de rodear el capó y ponerme al volante. Arranco el motor y salgo del aparcamiento, girando el coche hacia la casa de Auden. Hablamos de nuestros planes para esta noche mientras la llevo a casa.

—¿Te recojo en una hora? —le pregunto mientras la acompaño hasta la puerta de su casa.

—¡Suena bien! —Dice con una sonrisa mientras abre la puerta.

—Nos vemos pronto. —Digo mientras me inclino y rozo mis labios contra su mejilla suavemente.

Se detiene un momento, me sonrío y cierra la puerta.

Vuelvo corriendo al coche y me dirijo a casa para ducharme y cambiarme. Tardo unos veinte minutos y me quedo mirando el reloj, deseando que vaya más deprisa hasta que, por fin, no puedo más y vuelvo al coche.

Cuando llego a su casa, veo que la luz de la entrada está encendida. Saco el celular y le envío un mensaje a Auden para avisarle de que estoy fuera antes de abrir la puerta y dirigirme a su casa. Le había comprado un teléfono la primera semana que llegó. Me estaba volviendo loco no poder ponerme en contacto con ella o hablar con ella fuera de la escuela. Pero antes de que pueda llamar al timbre, la puerta se abre de golpe y aparece Auden.

Está impresionante. Lleva un vestido azul marino ceñido al pecho y acampanado en las caderas. Lleva unos tacones oscuros que la hacen estar un poco más cerca de mi altura. No aguanto más y la atraigo hacia mí, cogiéndola desprevenida haciendo que tropiece conmigo. La atrapo con facilidad y, antes de que pueda parpadear, aprieto mis labios contra los suyos.

Es nuestro primer beso y es mejor que cualquier cosa que haya experimentado. Todas las noches me acuesto pensando en cómo sería su beso y a qué sabrían y como se sentirían sus labios. Nada podría prepararme para lo real.

Fuegos artificiales. Es lo único con lo que se me ocurre compararlo. Sus labios son suaves y cálidos y se ajustan a los míos como si estuvieran hechos para ello. Gime y no tardo en introducirle la lengua en la boca. Sabe a menta y me pregunto si se habrá lavado los dientes con la esperanza de que nos besáramos esta noche. Eso espero, porque no podría soportar no sentir sus labios contra los míos ni un segundo más.

Finalmente, tomamos aire y ella me mira un poco aturdida. Es una lindura. Estoy seguro de que yo también tengo una expresión parecida. Dios, me encanta esta chica. La llevo de la mano hasta mi coche y la ayudo a entrar. Cierro la puerta tras ella antes de dar la vuelta al coche y entrar. Vuelvo a agarrarla de la mano, salgo de su garaje y me dirijo al restaurante. He elegido un restaurante italiano en el centro de la ciudad. A Auden le encanta la comida italiana, así que sé que será un éxito para ella.

No tardamos mucho en llegar al aparcamiento. La acompaño dentro y la camarera nos da un reservado al fondo, alejado de los demás comensales y con un poco de intimidad. Me coloco frente a Auden y le doy el menú mientras ella echa un vistazo al restaurante. Está decorado con sencillez, pero es sin duda el restaurante más bonito de nuestra pequeña ciudad. Toma el menú y sonrío al ver cómo le ruge el estómago mientras lo mira.

—Todo suena increíble. —Gime mientras intenta decidir qué pedir. Siento que mi pene se endurece en mis pantalones al oír la gemir y no puedo evitar imaginármela haciendo ese sonido cuando hacemos otras cosas.

Nos interrumpe el camarero que viene a tomarnos el pedido. Yo pido lasaña y Auden ravioli. Deja una cesta de pan en la mesa después de tomar nuestros menús y se la acerco a Auden. Ella me sonrío, saca un palito de pan y lo muerde.

—Mmm. Me encantan los palitos de pan. —Dice riendo antes de dar otro gran bocado.

Me encanta que no tenga miedo a comer y le sonrío mientras se acaba el último panecillo. Le vuelvo a pasar la cesta y ella sonrío mientras toma otro.

—Solo uno más. No quiero llenarme de pan y no tener hambre para mis raviolis.

Yo también tomo un palito de pan y hablamos de cocina y de lo que le gusta hacer. No tenía ni idea de que a Auden le gustara tanto cocinar, pero toda su cara se ilumina cuando empieza a hablar de recetas. Me la imagino en nuestra cocina, inventando nuevas recetas o yo ayudándola a preparar las antiguas. Quiero eso con ella. Quiero ver su emoción cuando encuentra algo nuevo que le gusta y quiero reírme de ella por nuestros errores.

La cena llega unos minutos más tarde y los dos empezamos. Dejo que Auden pruebe mi lasaña y ella me da un poco de sus raviolis. Hablamos de cuál es mejor y me cuenta lo que haría si la hiciera ella y cómo siempre ha querido intentar hacer sus propios raviolis.

Hablamos sin problemas durante toda la cena e incluso la convengo para que comparta un postre conmigo. Cuando terminamos, pago la cuenta y la llevo de vuelta al coche. La temperatura ha bajado, así que me quito el abrigo y se lo coloco sobre los hombros. Me sonrío agradecida y en ese momento quiero decirle lo que siento por ella. Pero llegamos al coche y decido que es demasiado pronto. No quiero asustarla.

Decidimos ver una película en mi casa, ya que no había nada en los cines que realmente quisiéramos ver. Me pregunto qué pensará de mi casa mientras hacemos el corto trayecto hasta allí. No tengo mucho tiempo para pensar en ello antes de entrar en el garaje. La tomo de la mano mientras entramos en mi casa. Creo que no ha cerrado la boca desde que cruzamos la puerta y vio mi casa por primera vez. Sé que es un poco exagerada y demasiado grande para mí solo.

Mira a su alrededor con ojos grandes mientras observa los muebles ornamentados y las obras de arte de valor incalculable de las paredes. Nada de esto es de mi gusto o estilo y, para ser

sincero, tampoco parece ser el suyo. Le doy una vuelta rápida por la planta baja. Si subiéramos a la planta superior, tendría que enseñarle mi dormitorio y no estoy seguro de lo que haría si la viera en mi habitación ahora mismo. No quiero asustarla ni empujarla a ir más rápido de lo que quiere o de lo que se siente cómoda.

Entramos en la sala multimedia y ella se sienta en un sofá de felpa en el centro de la habitación.

—¿Tienes que llamar a tu madre y decirle dónde estás? —le pregunto.

—A ella no le importa. Confía en mí.

Hay algo en su tono que me hace saber qué tipo de relación debe de tener con su madre. De repente, todas las veces que ha mencionado mudanzas o el hecho de que nunca quiera presentármelas tienen sentido.

—No te gusta mucho tu madre, ¿verdad? —Pregunto suavemente.

—Créeme, no hay mucho que te guste.

Cuando me quedo mirándola, continúa.

—Utiliza a la gente. Es perezosa y manipuladora y utiliza su apariencia para conseguir lo que quiere. Ni siquiera estoy segura de que me quiera o de que alguna vez me haya querido. A veces pienso que fui un error o que me tuvo para intentar cobrar. Ni siquiera me ha dicho nunca que me quiere. Nunca. Nunca hemos tenido una casa y desde que tengo memoria, hemos pasado de casa en casa y de novio en novio. Ninguno dura mucho y luego nos mudamos de nuevo. Estoy harta de que me arrastre tras ella y de ir de pueblo en pueblo y de escuela en escuela.

Se desinfla al terminar y veo cuánto le duele. Me prometo quererla tanto que se olvide de su horrible madre.

—¿Qué película querías ver? —pregunto mientras me acerco a mirar las opciones, intentando cambiar de tema hacia algo más alegre.

—Puedes elegir. —Dice mientras se quita los tacones y mete los pies debajo. Me pierdo viéndola ponerse cómoda, moviéndose hasta acurrucarse en los cojines. Vuelvo al cine y elijo una comedia romántica que creo que le gustará. La pongo antes de encender las luces y acercarme a ella. Me tumbo a su lado para que nos toquemos y pueda rodearla con el brazo. Me sonríe y se acurruca más cerca de mí antes de volver a mirar la pantalla.

Vemos la película en silencio y, cuando terminan los créditos, me vuelvo hacia ella y la encuentro profundamente dormida sobre mi hombro. La miro, intentando memorizar las líneas de su cara y lo tranquila que parece. Hace una hora que se me durmió el brazo, pero verla tan relajada hace que los pinchazos en el brazo merezcan la pena. Haría cualquier cosa por esta chica y ya es hora de que me atreva a decirle lo que siento por ella. Nos tumbo en el sofá para que se tumbe encima de mí y nos cubro con una manta antes de rodearla con los brazos. Mañana, decido. Mañana le diré a Auden cuánto la quiero.

OCHO

Auden

ME DESPIERTO al sentir mi mejilla aplastada contra un pecho duro y me doy cuenta de que estoy tumbada encima de Ryker. Lo último que recuerdo es que estábamos viendo una película. Estaba tan calentita y cómoda apretada contra él que debo de haberme quedado dormida. Espero no haberle babeado y levanto la cabeza de su pecho para comprobarlo, pero veo que Ryker está despierto y me mira.

—Hola. —Digo.

—Buenos días. —Dice mientras me sonrío.

Me doy cuenta de que sigo tumbada encima de él y voy a levantarme, pero Ryker me rodea la cintura con los brazos. Me estrecha contra él y lo miro interrogante.

—Necesito decirte algo.

Inmediatamente, me pongo a la defensiva. ¿Qué he hecho? ¿Qué me va a decir? ¿Dije o hice algo anoche mientras dormía? Porque estuvimos bien el resto de la noche. Pensé que lo habíamos pasado bien. Sé que así fue.

—Te amo, Auden.

Me congeló.

No me lo esperaba. ¿Él me ama? ¿Ryker me ama? ¡Mierda!

—¡Yo también te amo! —Prácticamente grito mientras caigo sobre él y aplasto mis labios contra los suyos. Él no tarda en devolverme el beso y deslizar su lengua en mi boca para batirse en duelo con la mía. Nos besamos en el sofá durante no sé cuánto tiempo antes de que, por fin, tengamos que parar a tomar aire.

—Dilo otra vez —exige.

—Te amo. Te amo, Ryker. —Digo, depositando un suave beso en sus labios.

—Dios, he esperado semanas para decirte eso.

—Yo también. —Digo con una risita mientras me pone debajo de él.

Está a punto de besarme de nuevo cuando me ruge el estómago y no puedo evitar reírme con él mientras se retira y se levanta. Me pone en pie y me conduce a través de su enorme casa hasta la cocina. Ya hay una señora junto a los fogones y se gira cuando entramos. Parece sorprendida de verme allí, pero se recupera rápidamente.

—Buenos días, Estelle. —Ryker le dice a la mujer mientras saca un taburete de la barra para mí. Me ayuda a sentarme en la silla antes de sacar la que está junto a la mía y sentarse.

—Buenos días, Señor Holden. ¿Desea desayunar? —Ella responde.

Ryker se vuelve hacia mí y me doy cuenta de que quiere saber qué me apetece desayunar.

—Um, ¿panqueques? ¿O huevos? Lo que tengas está bien. —Yo digo.

Estelle se vuelve hacia los fogones y enciende uno bajo una sartén antes de dirigirse a la nevera y empezar a sacar ingredientes. Se me hace raro hablar delante de Estelle, así que me siento en silencio junto a Ryker. La comida solo tarda un par de minutos y Estelle no tarda en ponerme un plato lleno de tortitas, huevos revueltos y tostadas. Los dos comemos y veo que Estelle se escabulle silenciosamente de la habitación.

—Esto es increíble. —Digo mientras me meto otro bocado en la boca. Debía de tener mucha hambre porque prácticamente se ha tragado su comida. Ryker termina antes que yo y, cuando doy el último bocado, me tiende la mano para ayudarme a bajar de la silla.

—¿Qué te gustaría hacer hoy? —Me pregunta mientras me lleva por un pasillo.

—Bueno, probablemente debería irme a casa pronto. —Digo.

Ryker se detiene de repente y casi choco con él.

—Quédate. —Dice mientras se vuelve hacia mí.

—Me encantaría pero no tengo otra ropa ni nada aquí. —Diría que mi madre se preocuparía si no volviera a casa, pero seamos sinceros, probablemente ni siquiera se haya dado cuenta de que me he ido.

—Puedes tomar prestada algo de mi ropa. —Dice antes de ponerse en marcha de nuevo y me arrastra tras él escaleras arriba y por otro pasillo.

Anoche no me enseñó el piso de arriba y trato de asimilarlo mientras me arrastra tras él por el pasillo. Gira bruscamente a la derecha y entra en una habitación al final del pasillo; un momento después me doy cuenta de que debe de ser su dormitorio.

Es una habitación enorme en tonos oscuros, con una cama matrimonial y una cómoda. Hay una habitación a la izquierda y Ryker me lleva a ella. Su armario. Es más o menos del tamaño de mi habitación en casa de Todd y está lleno de ropa. Me suelta la mano para agarrar una camisa de una percha y me la da.

—Puedes ponerte esto y te traeré unos pantalones también. ¿Quieres ducharte o algo? —Me pregunta mientras sale del armario y se dirige a la cómoda. Saca un pantalón de chándal y me lleva a la otra habitación que hay junto al dormitorio. Es un cuarto de baño aún más grande que su armario. Hay una ducha y una bañera enorme en la que podría nadar. Me da una toalla antes de enseñarme a usar la ducha. Luego me da un beso rápido en los labios y sale de la habitación.

Me doy una ducha rápida antes de vestirme con su ropa prestada. Me encanta que su ropa huela a él y que ahora yo también huela a él. Me seco el pelo con la toalla antes de volver al dormitorio. Lo veo nada más entrar en la habitación. Está tumbado en la cama con el pelo húmedo. Debe de haberse duchado en otro cuarto de baño. Va vestido igual que yo, con pantalones de chándal y una camiseta. A él le quedan perfectos, pero a mí, que soy más pequeña, me cuelgan.

Hay algo en verlo así tumbado que me excita y, antes de que pueda pensármelo demasiado, corro hacia la cama y salto encima de él. Le tomo desprevenido, pero no tarda en darse cuenta de mi intención y aprovecha mi impulso para volcarnos sobre la cama, de modo que quedo atrapada debajo de él. Abro los muslos para que pueda descansar entre ellos. Enredo los dedos en su pelo y atraigo sus labios hacia los míos. Esta vez soy yo quien introduce la lengua en su boca.

Gimo en su boca mientras le rodeo la cintura con las piernas. Noto su cresta dura rozándose a través del suave material del pantalón de chándal. Se frota contra mí y no puedo soportarlo más. Empiezo a tirar de su ropa y Ryker se da cuenta de mi intención y se sienta para ayudarme. Se quita la camiseta antes de volver a acercarse a mí y nuestros labios se encuentran de nuevo.

Pero el hecho de que esté sin camiseta no es suficiente y pronto empiezo a tirar de mi camiseta y de sus pantalones. Ryker se aparta de mí.

—¿Estás segura de esto? No hay prisa, Auden. Eres mi para siempre, podemos esperar.

—Te deseo. —Digo, sin aliento.

Me mira de nuevo, como para comprobar que estoy segura. Cuando ve que lo digo en serio y que tiene luz verde, no tarda en quitarnos la ropa a los dos. Ryker me besa en el cuello y entre los pechos. Contengo la respiración mientras me besa el estómago. Me abre más las piernas y coloca los hombros entre ellas.

Me tenso al sentir su cálido aliento en mi carne sensible. Entonces siento su lengua introducirse entre mis labios y mi cerebro se queda en blanco. Solo puedo concentrarme en lo que hace entre mis piernas. Besa mi centro como lo haría con mi boca hasta que mis rodillas se cierran en torno a su cabeza y estoy a punto de gritar su nombre. Entonces me pasa la lengua por el clítoris y grito su nombre. Sigo gritando una y otra vez mientras me corro en su boca. Sigue lamiéndome durante el orgasmo más increíble de mi vida.

Recupero el aliento cuando me besa por el cuerpo y acerca su pene a mi carne empapada. Sus ojos se cruzan con los míos y se inclina para besarme mientras me penetra lentamente. Me tenso cuando me rompe el himen y me penetra hasta la raíz antes de quedarse quieto, permitiéndome adaptarme a su tamaño.

Al cabo de un minuto, empiezo a relajarme lo suficiente para que se mueva y vuelve a besarme antes de deslizarse. Empuja de nuevo y esta vez no hay dolor. Solo placer. Gimo mientras sigue con este ritmo, se inclina y se lleva el pezón a la boca. Gimo más fuerte mientras me acaricia el pezón con la lengua y sigue tomándose.

Cambia de ángulo y empieza a deslizarse por mi clítoris con cada caricia. Entre eso y que juega con mis pezones, no tardo en estar al borde de otro orgasmo. Le rodeo la cintura con las piernas y arqueo la espalda, empujando aún más mis tetas hacia su boca. Dos caricias después, estoy al borde del abismo.

El ritmo de Ryker decae cuando me corro sobre su pene y pronto me sigue. Se desploma sobre mí, pero rápidamente nos da la vuelta para que yo quede encima de él y no me aplaste. Recuperamos el aliento durante un minuto antes de levantar la cabeza y sonreírle.

—¿Podemos repetirlo? —Pregunto

Ryker se ríe mientras vuelve a ponerme boca arriba.

—Dios, te amo. —Dice mientras empieza a moverse en mí otra vez.

NUEVE

Ryker

DOS MESES DESPUÉS...

LOS DOS ÚLTIMOS meses han sido un paraíso. Durante la semana recojo a Auden y la llevo al colegio, donde pasamos juntos la clase, la comida y las dos últimas horas. Luego la llevo a mi casa, donde pasamos el rato, hacemos los deberes y preparamos la cena juntos. En los últimos dos meses he aprendido mucho sobre cocina. Me encanta verla moverse por la cocina o cuando me enseña a hacer algo. Cada vez que hace algo nuevo, pone una cara preciosa para ver si me gusta o no. Me encanta ver su cara mientras espera a que pruebe un bocado y le diga lo que pienso. No quiero decírselo, pero me comería cualquier cosa que me pusiera delante, aunque fuera horrible. Por suerte, todo lo que ha hecho hasta ahora está delicioso.

La llevo a casa después de cenar durante la semana, pero los viernes y los sábados pasa la noche en mi casa. La mayoría de las noches hacemos el amor, pero otras simplemente nos acurrucamos juntos. Me encanta tenerla en mis brazos toda la noche y estoy deseando hacerlo el resto de nuestras vidas.

Es un miércoles normal y estoy sentado frente a la casa de Auden, esperando para recogerla. Aún no conozco a su madre ni a Todd, pero como ninguno de los dos parece ser importante para Auden, ni siquiera formar parte de su vida, me parece bien. No quiero pasar tiempo con nadie más que con Auden.

Hoy llega tarde, cosa que no es habitual en ella. Siempre es tan puntual. Empiezo a preocuparme y me pregunto si debería entrar a buscarla. Finalmente, la puerta se abre y Auden sale corriendo. Está en el coche antes de que yo pueda salir y es la primera vez que no le abro la puerta. Se lanza al coche y me abraza al instante, hundiendo la cara en mi cuello.

—¿Qué pasa, Auden? ¿Qué ha pasado? —Le pregunto por encima de la cabeza, ya que aún está envuelta a mi alrededor.

—Rompieron. —Ella dice en mi hombro.

—¿Quiénes?

—Mi madre y Todd. —Dice, apartándose por fin para mirarme. Le siguen cayendo lágrimas por la cara y se levanta para quitárselas.

No entiendo muy bien por qué está tan disgustada por el final de su relación, ya que ninguno

de los dos le cae tan bien. Debe de verme la cara porque al final me lo explica.

—Nos estamos mudando, Ryker.

Así, sin más, se cae el fondo de mi vida perfecta y entiendo por qué está tan enfadada. ¿Se muda? Auden no puede mudarse. No puede dejarme. Se supone que debemos estar juntos. Ella es mi futuro. Necesito arreglar esto. Ella no puede irse.

—No tienes que irte. —Le digo, aterrado solo de pensarlo.

—¿Dónde voy a vivir? ¡Aún estoy en el instituto! No puedo conseguir trabajo. ¿Cómo me mantendré?

Me doy cuenta de que empieza a entrar en pánico y busco soluciones en mi cerebro.

—Múdate conmigo. —Suelto. En cuanto lo digo, me doy cuenta de lo perfecto que sería. Prácticamente ya vive conmigo y no es que no tenga ni la habitación ni el dinero.

—¿Mudarme contigo? —Ella pregunta.

—Sí. Será perfecto. Ya pasas la mayor parte del tiempo allí. Te amo, Auden. Lo eres todo para mí y espero serlo para ti también. Los dos tenemos dieciocho años y podemos hacer lo que queramos. Así que sí, múdate conmigo.

Se me queda mirando un momento. Necesito que esté de acuerdo.

—Por favor —añado, con la esperanza de que eso la haga decir que sí.

Tras la pausa más larga, en la que pienso que podría rechazarme y romperme el corazón, finalmente dice: —De acuerdo. —Todavía parece un poco aturdida, pero está de acuerdo. No tardará en aceptar la idea. Me aseguraré de ello.

Nos llevo a la escuela y viajamos en silencio mientras ella se adapta lentamente a su futuro cambiante. Ya estoy haciendo planes para contratar una mudanza para sus cosas e instalarla en mi casa esta noche. Así podré dormirme y despertarme con ella todos los días. Entramos en el aparcamiento del colegio y me vuelvo hacia ella antes de que pueda salir del coche.

—¿Qué pasa, Auden? ¿No quieres mudarte conmigo? ¿Quieres quedarte con tu mamá? ¿Qué puedo hacer, cariño?

—¿Crees que es demasiado pronto? ¿Y si cambias de opinión? ¿Qué haré entonces? —Me pregunta.

—Oh Auden, te amo. Nunca voy a cambiar de opinión. Te lo he dicho antes, tú eres todo para mí. Sé que no nos conocemos desde hace mucho, pero te amo Auden y quiero pasar el resto de mi vida contigo. Nada cambiará eso.

Parece relajarse ante mis palabras.

—Yo también te amo, Ryker.

Se inclina sobre la consola central y me da un dulce beso en los labios.

—Vale. Vámonos a vivir juntos. —Dice cuando se aparta.

Le devuelvo la sonrisa y la beso una vez más antes de salir a abrirle la puerta. Este es el comienzo de nuestra vida juntos y estoy deseando que empiece.

DIEZ

Auden

DESPUÉS DEL COLEGIO, Ryker y yo salimos hacia su coche y me ayuda a subir antes de que vayamos a casa de Todd. Cuando llegamos a la entrada, me doy cuenta de que el coche de mi madre no está. No le doy mucha importancia cuando Ryker se detiene frente a la puerta principal. Aparca el coche y está a punto de apagarlo cuando lo detengo.

—Solo tengo dos maletas. Déjame entrar y tomarlas.

Parece que va a detenerme y discutir, pero le doy un beso rápido antes de abrir de golpe la puerta del coche y subir corriendo los escalones de la entrada. Entro y me doy cuenta de que hay un silencio sepulcral. Subo corriendo las escaleras y entro en mi dormitorio antes de empezar a coger la ropa sucia del cesto y meterla en las maletas con el resto de mi ropa. Entro en el cuarto de baño y cojo mis cosas de aseo. Los meto en las maletas y cierro la cremallera antes de sacarlas.

Al pasar por delante de mi cómoda, me fijo en un papel que hay allí. Me detengo al salir para ver qué es. Dejo las maletas y cojo el papel para ver que es una nota de mi madre.

AUDEN,

AHORA QUE TIENES DIECIOCHO AÑOS, *creo que es hora de que tomemos caminos separados. Nunca hemos estado tan unidas y, para ser sincera, me resultará más fácil moverme sin ti. Terminarás el instituto en un par de semanas y te las arreglarás. Tienes algo bueno con ese chico Holden. Parece que te pareces un poco a tu madre, ¿eh? LOL.*

CUÍDATE.

VAYA. Ni siquiera sé cómo sentirme ahora mismo. Me duele que me haya dejado atrás de esta manera. Me ha dejado tirada en algún sitio y ha seguido adelante sin mí sin pensárselo dos veces.

Supongo que no debería sorprenderme ya que, como ella dijo, nunca estuvimos muy unidas, pero aún así, es mi madre.

También me enoja que me compare con ella. No nos parecemos en nada y no estoy usando a Ryker por su dinero o por lo que pueda hacer por mí. Le quiero y él me quiere y vamos a estar juntos para siempre, no solo unos meses.

Hago un ovillo con la nota en el puño antes de metérmela en el bolsillo y, una vez más, cojo las maletas y bajo las escaleras. Salgo por la puerta principal sin mirar atrás y casi me tropiezo con Ryker cuando sube los escalones. Se habrá cansado de esperarme. En cuanto me ve, agarra las maletas y las mete en el maletero antes de abrirme la puerta. Entro en el coche y viajamos en silencio hasta su casa. Creo que debe de notar que algo va mal porque me toma de la mano y me frota los nudillos con el pulgar mientras conduce con la otra mano.

Entra en el garaje y me ayuda a salir del coche antes de agarrar mis maletas del maletero y entrar en casa. Las sube por las escaleras, entra en su dormitorio y luego en el armario. Le sigo a la habitación y me tumbo en la cama. Deja las maletas en el armario, vuelve y se reúne conmigo en la cama. Me aparta el pelo de la cara, se apoya en un codo y me mira.

—¿Estás bien? —Pregunta.

Me meto la mano en el bolsillo y le doy la nota arrugada. La toma y la lee.

—Esa perra. Auden, no te pareces en nada a ella. Eres inteligente, cariñosa, y tan hermosa, por dentro y por fuera. Te amo. Es una idiota que nunca se dio cuenta de la hija increíble que tenía y no te merece.

Al final de su discurso, las lágrimas corren por mi cara. Me lanzo sobre él y él cae de espaldas mientras yo hundo la cara en su cuello. Me abraza y me deja llorar en su hombro. Cuando ya he llorado, Ryker me coge en brazos y me lleva al cuarto de baño. Me deja en la encimera antes de dirigirse a la bañera y abrir el grifo. Ajusta la temperatura antes de volver a mí y ayudarme a desnudarme. Luego me lleva a la bañera y me ayuda a meterme en el agua.

La forma en que me está cuidando ahora me hace querer empezar a llorar de nuevo. Nadie ha intentado nunca cuidar de mí o pensar en lo que necesito. Nadie excepto Ryker.

Me remajo un rato en la bañera y Ryker desaparece para volver y ayudarme a levantarme y ponerme el pijama. Luego me lleva a la cama, donde tiene una bandeja con sopa y pan. Le sonrío agradecida mientras me coloca la bandeja sobre las piernas.

Comemos juntos en silencio y, una vez que he terminado, aparta la bandeja de mis piernas y vuelve para arroparme. Se tumba detrás de mí y acurruca mi cuerpo más pequeño con el suyo. Me giro en sus brazos y apoyo la cabeza en su pecho. Me besa la cabeza y nos quedamos juntos, abrazados, en silencio, hasta que me duermo.

Así no es como imaginé que sería mudarme con Ryker. Estoy agotada por el largo día. Me ocuparé de todo esto mañana, pero por ahora, solo quiero acurrucarme con Ryker y descansar un poco. Solo quiero acostarme con el hombre que amo esta noche.

ONCE

Ryker

TENGO a Auden en mis brazos mientras duerme y me prometo que nunca la dejaré. Quiero pasar el resto de mi vida cuidándola y asegurándome de que tiene todo lo que necesita. Asegurarme de que sepa es amada y apreciada.

No puedo creer que su madre pensara que Auden se parecía en algo a ella. Ahora me alegro de no haber conocido a esa mujer. ¿Quién abandona a su propia hija sin siquiera despedirse en persona? Auden no es nada de eso y sé que cuando tengamos hijos será una madre increíble. Nuestros hijos no tendrán una infancia como la suya, ni como la mía. Siempre sabrán cuánto los queremos.

Pensar en nuestros hijos me hace pensar en que Auden podría estar embarazada. Nunca hemos usado protección, así que hay muchas posibilidades de que esté embarazada ahora mismo. Muevo la mano alrededor de su cadera y la coloco en el bajo vientre mientras pienso en empezar una vida con ella. Dios, lo deseo. Cierro los ojos y me duermo, soñando con tener hijos con Auden y convertirla en mi mujer.

ME DESPIERTO CON AUDEN ARROPÁNDOME. Podría acostumbrarme a esto, pienso mientras me tumbo y escucho su respiración uniforme. Solo quedan unos minutos para que suene el despertador y tengamos que levantarnos para ir al colegio. Le acaricio suavemente el pelo y empieza a moverse justo cuando suena el despertador. Pulso el botón de repetición y la miro mientras parpadea soñolienta.

—Buenos días. —Digo roncamente.

—Buenos días. —Responde con una pequeña sonrisa.

Me inclino y le doy un beso rápido en los labios.

—¿Cómo estás hoy, cariño? —Pregunto suavemente.

—Estoy bien. Me duele que me dejara atrás, pero nunca estuvimos muy unidas. Además, ahora te tengo a ti. —Dice antes de inclinarse y besarme.

—Sí, me amas. Te amo, Auden.

—Yo también te amo.

Nos besamos un poco más antes de que suene el despertador, nos separamos de mala gana y

nos arrastramos fuera de la cama hasta el baño. Nos lavamos rápidamente antes de ponernos el uniforme y bajar a desayunar. Estelle ya nos ha preparado huevos y tostadas cuando nos sentamos en los taburetes de la barra. Comemos rápido y nos dirigimos al coche. Llegamos al colegio un par de minutos más tarde. Solo nos quedan unas semanas para graduarnos y estoy impaciente por dejar este lugar y pasar todo el tiempo con Auden en nuestra casa.

Lo he mantenido en secreto, pero hace un par de semanas les conté a mis padres lo de Auden y me dijeron que no iban a volver a casa y acabaron regalándonos la casa. Puede parecer un buen regalo, pero sé que nunca les ha gustado esta casa ni esta ciudad. Estoy seguro de que están contentos de haberse librado de ambas cosas y de que pueden darse una palmadita en la espalda por haber hecho algo por mí y sentirse padres durante cinco minutos. Tengo suficiente dinero en mi fondo fiduciario para que Auden y yo pudiéramos ir a donde quisiéramos, pero creo que a ella en realidad le gusta esta pequeña ciudad y nuestra casa.

El otro secreto que tengo es el anillo que compré en la joyería hace un mes. Sé que Auden es para mí y no veo la hora de proponerle matrimonio y verla pasear con mi anillo en el dedo. Lo tengo todo planeado para después de la graduación. Sé que habrá muchas fiestas, pero como eso no es lo nuestro, saldremos a cenar y luego volveremos a casa, donde la casa estará llena de flores. Me arrodillaré y le pediré que sea mi esposa, ella dirá que sí y luego pasaremos el resto de la noche haciendo el amor. Me muero de ganas.

DÍA de la graduación

LANZAMOS nuestros sombreros al aire después de lo que parece el discurso de graduación más largo de la historia. En cuanto lo hacemos, me vuelvo hacia Auden y la envuelvo en mis brazos.

—Felicidades, amor. —Le susurro al oído.

—Tú también, Ryker. —Me susurra antes de rozar suavemente sus labios con los míos.

La tomo de la mano y serpentearnos entre otros estudiantes y sus padres hasta mi coche. Nos dirigimos al restaurante y la camarera nos lleva a una mesa apartada en la parte de atrás. Hablamos y reímos durante toda la cena y, cuando ella va al baño, saco el móvil y envío un mensaje para asegurarme de que todo está en orden en casa. Cuando me dan el visto bueno, vuelvo a meterme el móvil en el bolsillo y pago la cuenta mientras Auden vuelve a la mesa. Le tiendo la mano y al instante ella desliza la suya en la mía.

La llevo al coche y volvemos a casa mientras habla de lo emocionada que está por acabar el instituto y de lo buena que ha estado la cena. No creía que fuera a ponerme nervioso esta noche, pero me sudan las manos cuando aparco el coche en el garaje y voy a ayudar a Auden a salir. Mi ritmo cardíaco se acelera mientras la conduzco al interior de la casa. Siento el anillo en el bolsillo y oigo a Auden jadear detrás de mí cuando ve todas las flores.

Me vuelvo hacia ella, me arrodillo y, sin soltarle la mano, la miro mientras saco el anillo del bolsillo.

—Auden, te amo. Eres lo mejor que me ha pasado en la vida y sería un honor que fueras mi esposa. Así que por favor Auden, ¿me harías el hombre más feliz de la tierra y te casarías conmigo?

Espero tener que aguantar la respiración por su respuesta, pero su respuesta es instantánea.

—¡¡¡SÍ!!! —Grita y se lanza sobre mí. La atrapo fácilmente y ruedo para que aterrice encima de mí. Le pongo el anillo en el dedo y ella choca sus labios contra los míos. Empieza a desgarrarme la ropa antes de que pueda alcanzarla, la tomo en brazos y subo corriendo las escaleras hasta nuestro dormitorio.

Nos desplomamos sobre la cama, nos quitamos la ropa lo más rápido posible y, un minuto después, me deslizo dentro de su calor resbaladizo. Los dos gemimos a la vez mientras la penetro hasta las pelotas. Está empapada para mí y empiezo a deslizarme con facilidad dentro y fuera de su calor apretado. Sus uñas se clavan en mi espalda mientras continúo mi ritmo. Miro hacia abajo y veo mi anillo en su dedo mientras sus manos descansan sobre mi pecho. Introduzco la mano entre nosotros para frotar su clítoris mientras bombeo mi semilla en su interior. Al primer chorro y al contacto de mis dedos con su clítoris, estalla como un cohete, gritando mientras se corre por todo mi pene.

Me pongo de lado para no aplastarla mientras recuperamos el aliento.

—Te amo, Auden. Tanto.

—Yo también te amo, Ryker.

Nos sonreímos el uno al otro y sé que este es el comienzo de nuestro felices para siempre. Pasaré el resto de mi vida amando y protegiendo, riendo y peleando y reconciliándome con esta chica.

DOCE

Auden

DIEZ AÑOS DESPUÉS...

—¡MAMI!

Sonríó mientras me doy la vuelta y me agacho para atrapar a mi hija que se lanza hacia mí.

—Hola, pequeña —le digo mientras le retiro el pelo de la cara y le doy un beso en la mejilla regordeta.

—Te hemos echado de menos, mami —dice Rue mientras la vuelvo a poner en pie.

—Yo también te he echado de menos, pequeña —le digo mientras dejo que tome mi mano y me lleve a la casa.

Ryker está dentro con nuestro hijo en brazos y yo me pongo de puntillas y le doy un beso antes de quitarle a Ronan y llevarlo a la cocina.

—¿Cómo está el Centro? —dice Ryker mientras me sigue.

—¡Bien! Ha llegado el nuevo material deportivo y hemos conseguido guardarlo todo. ¿Cómo se encuentra Ronan? —le pregunto mientras lo acurruco más cerca.

—Mejor. Le bajó la fiebre y conseguí que comiera algo de su biberón. La doctora Raine dijo que lo vigiláramos y que si volvía a subir, lo lleváramos otra vez.

—Pobrecito —le digo mientras le beso la frente.

Ryker y yo nos casamos un mes después de la graduación y pasamos una rápida luna de miel antes de irnos a la universidad. Los dos nos licenciarnos en Empresariales y decidimos volver a vivir aquí, en la casa donde nos enamoramos por primera vez.

Descubrimos que estábamos embarazados dos semanas después de mudarnos y pasamos un año viviendo de su fondo fiduciario y preparándonos para nuestra pequeña.

Después de que naciera Rue hablamos de lo que queríamos hacer con nuestras vidas. Yo sabía que quería ayudar a otros niños que habían sido como yo, con una vida familiar inestable. Ryker solo quería estar conmigo.

Habíamos echado un vistazo a la ciudad y nos dimos cuenta de que muchos niños y familias no tenían nada, así que abrimos el Centro Comunitario. Ryker compró el edificio casi en cuanto le propuse la idea.

Abrimos al día siguiente de que Rue cumpliera un año. Todos los días vienen niños después

del colegio. Ryker suele ayudar a los otros voluntarios en las áreas de deportes y deberes y Rue y yo nos quedamos en la cocina. Me encanta crear nuevas recetas con los niños. Compartir mi pasión por la cocina y ver a los niños que vienen tan orgullosos mientras llevan las sobras a casa a sus padres me alegra el día cada vez.

Llevamos tres años dirigiéndolo y estoy muy orgullosa de lo que hemos hecho por esta ciudad, de lo que hemos construido aquí.

Rue se dirige a la encimera, se sube a su taburete y se coloca su delantal. Ya casi es la hora de cenar, así que coloco a Ronan en su sillita junto a la encimera antes de acercarme a ayudarla.

Ryker se acerca por detrás, me rodea la cintura con los brazos y me besa suavemente el cuello.

—¿Vas a ayudarnos, papá? —pregunta Rue, y Ryker se inclina para besarle la cabeza y despeinarle el pelo.

—Si me dejas —le dice y ella le entrega una cuchara de madera.

Sonrío mientras veo a mi marido ayudar a nuestra hija a atarse el delantal. Ella le sonrío antes de empezar a darle órdenes, diciéndole que tome algunos ingredientes de la estantería. Él lo hace con una sonrisa y yo no puedo evitar maravillarme de la suerte que tengo de haberlo conocido.

Se gira y me pilló mirándole y yo sonrío más cuando modula y me dice, te amo.

Yo también te amo digo.

¿BUSCAS MÁS LIBROS EN ESPAÑOL? [**¡Échales un vistazo aquí!**](#)

WANT A FREE BOOK?



You can grab Dulce Tentación [Here](#).
Check out my website, www.shawhart.com for more free books!

ACERCA DEL AUTOR

CONNECT WITH ME!

If you enjoyed this story, please consider leaving a review on Amazon or any other reader site or blog that you like. Don't forget to recommend it to your other reader friends.

If you want to chat with me, please consider joining my VIP list or connecting with me on one of my Social Media platforms. I love talking with each of my readers. Links below!

[Website](#)
[Newsletter](#)



SERIES BY SHAW HART

Cherry Falls

[803 Wishing Lane](#)

[1012 Curvy Way](#)

Eye Candy Ink

[Atlas](#)

[Mischa](#)

[Sam](#)

[Zeke](#)

[Nico](#)

Eye Candy Ink: Second Generation

[Ames](#)

[Harvey](#)

[Rooney](#)

[Gray](#)

[Ender](#)

[Banks](#)

Fallen Peak

[A Very Mountain Man Valentine's Day](#)

[A Very Mountain Man Halloween](#)

[A Very Mountain Man Thanksgiving](#)

[A Very Mountain Man Christmas](#)

[A Very Mountain Man New Year](#)

Folklore

[Kidnapping His Forever](#)

[Claiming His Forever](#)

[Finding His Forever](#)

[Rescuing His Forever](#)

[Chasing His Forever](#)

[Folklore: The Complete Series](#)

Holiday Hearts

[Be Mine](#)

[Falling in Love](#)
[Holly Jolly Holidays](#)

Love Notes

[Signing Off With Love](#)
[Care Package Love](#)
[Wrong Number, Right Love](#)

Kings Gym

[Fighting Fire With Fire](#)
[Fighting Tooth and Nail](#)
[Fighting Back From Hell](#)

Mine To

[Mine to Love](#)
[Mine to Protect](#)
[Mine to Cherish](#)
[Mine to Keep](#)
[Mine to: The Complete Series](#)

Sequoia: Stud Farm

[Branded](#)
[Bucked](#)
[Roped](#)
[Spurred](#)

Sequoia: Fast Love Racing

[Jump Start](#)
[Pit Stop](#)
[Home Stretch](#)

Telltale Heart

[Bought and Paid For](#)
[His Miracle](#)
[Pretty Girl](#)
[Telltale Hearts Boxset](#)

OTRAS OBRAS DE SHAW HART

Still in the mood for Christmas books?

[Stuffing Her Stocking](#), [Mistletoe Kisses](#), [Snowed in For Christmas](#), [Coming Down Her Chimney](#)

Love holiday books? Check out these!

[For Better or Worse](#), [Riding His Broomstick](#), [Thankful for His FAKE Girlfriend](#), [His New Year Resolution](#), [Hop Stuff](#), [Taming Her Beast](#), [Hungry For Dash](#), [His Firework](#)

Looking for some OTT love stories?

[Her Scottish Savior](#), [Baby Mama](#), [Tempted By My Roommate](#), [Blame It On The Rum](#), [Wild Ride](#), [Always](#)

Looking for a celebrity love story?

[Bedroom Eyes](#), [Seducing Archer](#), [Finding Their Rhythm](#)

In the mood for some young love books?

[Study Dates](#), [His Forever](#), [My Girl](#)

Some other books by Shaw:

[The Billionaire's Bet](#), [Her Guardian Angel](#), [Falling Again](#), [Stealing Her](#), [Dreamboat](#), [Making Her His](#), [Trouble](#)